

Emociones y activismo ambiental en la gran minería. Análisis de un proyecto de minería de cobre en la Región Metropolitana de Santiago, Chile*

Emotions and environmental activism in large-scale mining. Analysis of a copper mining project in the Metropolitan Region of Santiago, Chile

MARCELO JARA-RUIZ**
CAROLINE STAMM***

* Trabajo realizado en el marco del Proyecto ANID/FONDECYT Iniciación 11181188 "Conflictividad socio-ambiental en la ciudad post-política. Análisis de los procesos de producción del medio ambiente urbano en Santiago de Chile"

** Marcelo Jara Ruiz, Universidad Central de Chile, Carrera de Psicología, marcelojararuiz@gmail.com, ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6431-5763>

*** Caroline Stamm, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, castamm@uc.cl, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4477-963X>

Resumen

Estos últimos años, uno de los ejes emergentes de análisis de los conflictos socioambientales ha sido el rol de las emociones. Sin embargo, existen todavía pocos estudios sobre esta dimensión afectiva en el caso de la minería. Este trabajo aborda, desde la perspectiva afectiva de los activistas ambientales, el conflicto asociado a un proyecto minero, cuyos impactos de gran escala en un contexto de cambio climático y escasez hídrica, generan una amenaza ambiental para los habitantes de la Región Metropolitana de Santiago y la Región de Valparaíso. Mediante una metodología cualitativa, se realizaron entrevistas en profundidad a activistas socioambientales con el objetivo de analizar cómo las emociones se dibujan y movilizan en la defensa de un territorio contra la gran minería. Se enfoca en dos aspectos principales: la relación de los activistas con el territorio y los efectos de la lucha ambiental en los activistas mismos. Los resultados muestran cómo el apego al lugar tiene una fuerte incidencia en la defensa del territorio y en la construcción de una identidad intersubjetiva alrededor del mismo. Asimismo, se dilucida que la acción de defensa socioterritorial tiene fuertes implicancias en el bienestar de líderes ambientales, quienes son sometidos a diversas presiones políticas y sociales, públicas y privadas.

Palabras clave: Minería, Emociones, Vínculo Afectivos, Territorio y Conflicto Socioambiental.

Abstract

In recent years, one of the emerging axes of analysis of socio-environmental conflicts has

been the role of emotions. However, there are still few studies on this affective dimension in the case of mining. From the affective perspective of environmental activists, this work addresses the conflict associated with a mining project, whose large-scale impacts in a context of climate change and water scarcity, generating an environmental threat for the inhabitants of Santiago Metropolitan Region and Valparaíso Region. Through a qualitative methodology, in-depth interviews were conducted with socio-environmental activists with the aim of analysing how emotions are drawn and mobilized in the defense of a territory against large-scale mining. It focuses on two main aspects: the relationship of activists with the territory and the effects of environmental struggle on them. Results show how attachment to the place has a strong incidence in the defense of the territory and in the construction of an intersubjective identity around it. Likewise, it is elucidated that the socio-territorial defense action has strong implications for the well-being of environmental leaders, who are subjected to various political and social, public and private pressures.

Key words: Mining, Emotions, Affective Links, Territory, Socio-environmental Conflict.

1. Introducción

Los modelos extractivistas en la región de América Latina han sido parte de una larga historia de desposesión territorial y degradación socioambiental, que han tenido sus orígenes en la época colonial y se han acentuado producto de modelos económico-políticos basados en la extracción de recursos y bienes naturales en el “nuevo continente”. De acuerdo con estos modelos, los conceptos de tierra y territorio se

han asociado gradualmente a su significado productivista, resultando en una intervención desproporcionada del medio ambiente y la sociedad (Romero-Toledo 2019; Bustos, Prieto y Barton 2015). Así, desde periodos coloniales, Chile ha sido objeto de un creciente interés por las actividades extractivas mineras debido a la gran presencia y diversidad de minerales a lo largo del país que han conllevado un acelerado proceso de crecimiento económico. Este interés de inversión nacional e internacional, no han estado exentas de conflictividad, al contrario, han repercutido en diversos territorios del país, en sus distintas escalas y con efectos en comunidades, biodiversidad y ecosistemas; ejemplo de esto, son los casos emblemáticos de Pascua Lama (1989), Pampa Colorada (2006), Los Pelambres (2008), Andina 244 (2013), Los Domos (2017), entre muchos otros. Estos casos, tienen como denominador común la degradación ambiental, la desigualdad socioecológica y la afectación material y simbólica de las condiciones de sus habitantes y territorios (Bustamante 2020; Romero-Toledo 2019; Escobar 2016; Tironi 2014; Stojanova y Yuing 2015; Folchi 2002, 2001).

A diferencia de lo que puede ocurrir con la actividad minera en el Norte de Chile, estas actividades mineras en la Región Metropolitana o en su cercanía inmediata han sido invisibilizadas y pocas investigaciones han tratado el tema, con la excepción de algunos trabajos muy recientes (Rey-Coquais 2021). Bajo este contexto, la zona central del país supone una fuerte competencia por el territorio dado que concentra la mayor población del país, desarrolla vocaciones productivas como la agricultura, la vitivinicultura y cuenta con recursos limitados de energía y agua y, a su vez, presenta un importante potencial minero para ser desarrollado (Consejo

Minero 2020; Sernageomin 2017). En este contexto regional se ubica el conflicto que estudiamos aquí, asociado a Los Bronces Integrado, proyecto de continuidad operacional del actual yacimiento minero a rajo abierto en Los Bronces, ubicado en la Comuna de Lo Barnechea (ver ilustración 1).

A nivel teórico, estos últimos años, los conflictos socioambientales se han empezado a analizar desde un nuevo enfoque, el de la dimensión emocional, en donde la producción del lugar y el hábitat están fuertemente asociados a cómo se despliegan los vínculos afectivos en el territorio (González-Hidalgo y López-Dietz 2020; Biskupovic 2019; Poma, 2019; Campos, Silva y Gaete 2017). Estudios previos ya identificaban que los sujetos junto con territorios se vuelven vulnerables ante los efectos generados por las actividades extractivas, cuya afectación no solo se circunscribe a las condiciones materiales, sino también dimensiones socioafectivas, relacionales y emocionales, sobre todo considerando que la imagen identitaria de los sujetos está en íntima relación con el territorio y las dinámicas que en él se despliegan (Aliste y Urquiza 2010). Este enfoque afectivo contribuye a enfatizar y profundizar la complejidad de los procesos subjetivos, socio-culturales y socio-materiales que surgen en contextos de conflictividad ambiental.

El objetivo de este artículo es analizar, a través del caso del conflicto socioambiental por el proyecto minero Los Bronces Integrado, ubicado en la Región Metropolitana de Santiago, los efectos del extractivismo en la producción del territorio y en las emociones de quiénes se movilizan en su defensa. Nos enfocamos aquí en los activistas socioambientales, actores clave de estos procesos. Adoptando una perspectiva

desde el giro de las geografías “socioafectivas”, mostramos a través del análisis de las emociones, por un lado, cómo el conflicto va generando una inscripción de los sujetos en el territorio y, por el otro lado, cómo los activistas socioambientales se ven particularmente afectados por la acción de defensa.

2. Planteamiento Teórico

2.1. Extractivismo y marcos hegemónicos-culturales

Enmarcados en procesos históricos de dominación y modelos de mercado que maximizan el valor instrumental del medio ambiente y sus interdependencias, se puede visualizar una rearticulación del colonialismo en la región Latinoamericana, destacando que la noción de extractivismo comienza a utilizarse desde 1980 para explicar los procesos de extracción de materias primas en el continente (Carrasco y Pino 2019; Bustos, Prieto y Barton 2015). La implementación e inserción del modelo neoliberal en Latinoamérica, y particularmente en Chile, desembocó en un aumento creciente de las desigualdades, concentración económica, educacionales, ambientales y la exclusión de vastos sectores sociales (Caro y Spuhr 2019). Así, la política de la privatización generó una inflexión del capital, el cual destaca:

El interés en América Latina, como continente rico en materias primas, minerales y vegetales, agua y biodiversidad. Por ello, la nueva etapa consiste en la generalización de un modelo de producción extractivo-exportador (Caro y Spuhr 2019: 49).

Esto se traduce en nuevas modalidades de aprovechamiento de recursos naturales que responden a las lógicas de mercado

en detrimento del bienestar de sociedades, comunidades y ecosistemas (Leff 2019). Así, la inserción de la economía chilena en las cadenas de valor transnacionales representa un caso de crecimiento fuertemente basado en la extracción de recursos naturales, las cuales se fundamentan en el discurso ideológico del desarrollo y crecimiento (Romero-Toledo 2019). Pese a los objetivos y promesas del paradigma extractivista asociado al crecimiento económico, el modelo presenta numerosas fisuras estructurales que se manifiestan en la generación de una serie de contradicciones y desigualdades socioterritoriales que presionan a la sociedad en diversas escalas y que tienen resultados socioambientales, económicos, territoriales y políticos inciertos (Svampa 2010). En esta misma línea, Romero-Toledo (2019) menciona que:

El extractivismo ha traído consigo, además, una serie de efectos sobre el trabajo, una serie de impactos sociales, ambientales, y sobre el cuerpo, los géneros y las identidades, y diferentes formas de violencia abierta, sutil y latente (2019:5).

En estos casos, la desigualdad e injusticia socioambiental se ha acentuado producto de la privatización de recursos y empresas, junto con la construcción de normativas que impulsan este modelo de extracción de recursos, y que han favorecido a los sectores privilegiados, pero alterando de manera significativa a la sociedad, el medio ambiente, el territorio y la trayectoria de sus habitantes. En el contexto de las lógicas de dominación, en donde la inercia globalizadora ha sido sostenida por un régimen jurídico y científico que han fundamentado el despliegue de procesos de modernización, mercantilización y orden económica, han surgido nuevos movimientos sociales y ambientales que están cimentando nuevas tensiones en torno

a la ideología y sus efectos de poder, en un escenario donde la degradación socioecológica “está expresando los límites de una racionalidad hegemónica homogeneizadora que deja fuera el valor de la diversidad cultural” (Leff 2019: 73) y con ello el reconocimiento y valoración de los derechos a la vida. Estas luchas y resistencias reivindican los derechos a la diversidad cultural y apropiación del patrimonio natural, configurando nuevas demandas socioambientales y políticas que cuestionan los dispositivos y aparatos de poder, afianzando nuevas resistencias frente a estos modelos predominantes y, al mismo tiempo, afirmando las identidades en torno a los territorios, etnicidad y las condiciones ecológicas que sustentan el habitar de pueblos, comunidades y de la humanidad.

2.2. Territorio y Afectos

Territorio es aquel espacio cargado de lugares y significados, de lecturas, prácticas, imaginarios, simbolismos y mitologías, que adquieren sentido y expresión desde las distintas posiciones de los sujetos que habitan esa tierra. El territorio implica una dimensión más profunda en la experiencia subjetiva de los sujetos, siendo la forma en que el espacio adquiere una particular resignificación de propiedad, de lugar, de memoria, de historia, de lo político y de lo cotidiano (Aliste y Urquiza 2010). El territorio se construye desde la posición intersubjetiva y cultural de los distintos actores que lo conforman, quienes inciden en la propia definición de un “espacio que se vuelve territorio desde la experiencia colectiva” (Stamm y Aliste 2014: 68). Así, lo que acontece en un territorio tiene incidencia en la identidad de los sujetos que lo habitan, en donde la experiencia de habitar refiere a la construcción identitaria que puede ser comprendida desde un plano individual; sin embargo, también

refiere a una experiencia colectiva y a la relación de sujetos y comunidades con su territorio: es decir, la identidad no se encuentra restringida a la conciencia o mente individual, sino que, complementario a esto, es también de orden socioespacial e intersubjetivo (Campos 2014).

En este contexto, se entiende que la dimensión afectiva gira en torno a las emociones, apegos al lugar y sentimientos que demuestran ciudadanos/as, habitantes, activistas y actores relevantes en los conflictos socioambientales (Poma 2022). Siguiendo el planteamiento de Biskupovic (2013) bajo la dimensión afectiva se agrupan los afectos, emociones, sentimientos y apegos al lugar y territorio, elementos que juegan un rol en la defensa del medioambiente y en la identidad de los sujetos en conflictos socioambientales, en donde los vínculos de apego pueden variar según la forma de habitar, las actividades que se realizan y la historia que se ha entretenido de manera intersubjetiva entre los sujetos y el territorio; en este sentido, el vínculo afectivo al territorio es “la relación simbólica formada por personas que dan significados culturalmente compartidos a un espacio particular” (Poma 2019: 216).

Dicho lo anterior, se entiende que el apego al lugar es la construcción del vínculo emocional entre los seres humanos y los espacios en los que viven y desarrollan determinadas actividades. Las emociones, sentimientos y capacidad de ser afectados dependen de un contexto social, cultural, ideológico y ambiental situado (Belli 2009). Es decir, los afectos y emociones que se despliegan en un territorio son el resultado de una construcción inter-relacional entre sujetos, sociedad, cultura, territorio y medioambiente, en donde “las emociones sentidas dependen de los significados culturales y los numerosos

argumentos cognitivos que los seres humanos construimos para jerarquizar las especies” (Poma 2022: 18).

Las emociones y los afectos juegan un papel importante en la generación de un sentido de ser en común con el territorio, fortaleciendo las relaciones con este y con el entorno social y natural (González-Hidalgo 2018). Por lo tanto, el territorio es más que espacios y lugares en donde transcurre la vida y los acontecimientos de esta, y es más que solo recursos para apoyar la existencia material; el territorio es fuente de nutrición de la subjetividad (Raynes et al. 2016; Hardt y Negri 2009). Así, los afectos y emociones que surgen de la tensión que producen amenazas, privatizaciones y interrupciones en el territorio, implican también una pérdida de control sobre las condiciones para la producción de subjetividad e identidad:

(...) no una pérdida de lo que es más único y personal, sino una pérdida de conexión con lo que es más genérico y compartido, es decir, es una separación de las condiciones que dan lugar a la subjetividad (González-Hidalgo 2018: 11).

Desde esta perspectiva radica la importancia de comprender los fenómenos y procesos socioculturales que están a la base de la construcción de las emociones que activistas socioambientales desarrollan y despliegan en este conflicto ambiental:

Comprender cómo se construye el apego permite comprender no solo la defensa del territorio y las acciones proambientales, sino también la construcción de la identidad o la actitud en diferentes condiciones (Poma, 2022: 22).

Así, los vínculos afectivos y las emociones están interrelacionadas con muchas dinámicas socioecológicas. Pese a la hegemonía

impuesta por la racionalidad científica del reduccionismo que divide y fragmenta la realidad, desde el enfoque socioemocional se abarca la complejidad de la realidad situada, comprendiendo la imposibilidad de alienar lo racional de las emociones y afectos.

Dado este escenario es que esta perspectiva adquiere importancia al develar dónde, cómo y por qué se afectan los sujetos y territorio, pues permiten dilucidar qué es lo que se afecta y qué es lo que se pierde al deteriorarse las condiciones materiales, imaginarias y simbólicas del territorio. En este sentido, las geografías afectivas centran el análisis y la reflexión en aquellos lugares que están en constante tensión producto de las actividades extractivas-económicas que se producen en determinados territorios y afectan las condiciones emocionales de sus habitantes y activistas socioambientales (González-Hidalgo, López-Dietz y Pacheco-Pailahual 2019).

2.3. Activismo Ambiental y Defensa Socioterritorial

A partir de mediados del siglo XIX, los movimientos y protestas sociales han sido un mecanismo de presión fundamental para efectos de criticar dichas desigualdades, como también para exigir el reconocimiento igualitario de derechos civiles, políticos, económicos, sociales, culturales y ambientales, con el objetivo de reivindicar y asegurar la efectividad de estos derechos de forma equitativa (Porto-Goncalves 2017). Es decir, los movimientos sociales y los derechos ambientales han configurado una nueva apertura democrática la cual lleva a reconocer las cosmovisiones, habitus, prácticas, afectos y emociones que se dibujan en las diversas culturas y territorios (Leff 2019).

En este contexto la defensa y activismo socioambiental se entiende como aquellos colectivos, asociaciones, agrupaciones, instituciones o personas que intentan promover y proteger los derechos humanos relativos a la tierra y al medio ambiente (Leff 2019), frente a los impactos ocasionados por distintos proyectos de inversión, mediante acciones pacíficas protegidas por el derecho internacional como la toma de acciones legales, las campañas públicas, las protestas o las manifestaciones (Federación Internacional de Derechos Humanos 2014). De esta manera, los movimientos socioambientales abren nuevos espacios de discusión, tensionando los actuales modelos extractivistas-económicos y las problemáticas ambientales -y de sustentabilidad- presentes en los territorios y regiones, dirigiendo una interpelación y cuestionamiento a las jerarquías y valores sociales predominantes que rigen el operar y el intervenir sobre territorios, cuerpos y emociones. Desde esta dimensión, los movimientos ambientales tensionan las reglas y normas, las cuales pueden ser desafiadas hasta llegar a cambiarlas (Poma 2019: 24). El cuestionamiento y el cambio de racionalidad se da como efecto del “punto de saturación y desbordamiento de la racionalidad tecno-económica y deslegitimación del orden jurídico establecido” (Leff 2019: 71), el cual ha perpetuado la legitimación, normalización e instrumentalización del despliegue de las lógicas de mercado en los territorios.

Tal como plantea Scribano (2017) las prácticas de protesta social y ambiental son interrupciones en el contexto de normatividad que se “anidan en los pliegues inadvertidos de la superficie naturalizada y naturalizante de las políticas” (2017: 244) sociales, de los cuerpos y las emociones, y que producen resultados y

efectos socioecológicos, socioeconómicos y culturales inciertos. Es decir, son un conjunto de acciones y prácticas sociales que niegan los contenidos y formas capital-extractivistas y que buscan reparar en un conjunto de prácticas que equilibren el escenario social, económico y ambiental.

Bajo esta lógica, el apego al lugar y las emociones que se despliegan en el cotidiano de activistas ambientales o en los propios conflictos socioambientales, conforman una base que produce un sentir y un conjunto de prácticas colectivas que le dan una identidad a los movimientos ambientalistas (Scribano 2017), en donde se politiza “(...) no solo lo cotidiano, sino también las emociones” (Poma 2022: 28), siendo posible identificar cada vez más a activistas socioambientales buscando reivindicar lugares y territorios, pero también buscando proteger y recuperar espacios donde se despliega la cotidianeidad y la dimensión emocional inserta en estos contextos.

3. Metodología

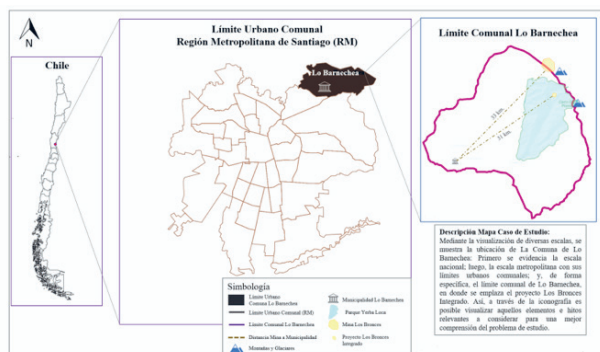
Para abordar esta relación entre emociones, territorio y activistas socioambientales en el caso del extractivismo minero, nos enfocaremos en un caso de estudio: el proyecto Los Bronces Integrados, ubicado en el límite de la Región Metropolitana de Santiago (ver ilustración 1).

Este proyecto supone una operación innovadora y con grandes beneficios económicos para el país: el proyecto tendrá una inversión de US\$3.000 millones; producirá más de 150.000 toneladas de cobre aportando significativamente a las exportaciones de Chile; y, proveerá una oferta laboral de 2.850 de empleos en su etapa

de construcción y 2.000 empleos en operación (AngloAmerican 2019). Así, tras 6 años de estudios de impacto geológico, urbanos, sociales y ecológicos, junto con 3 años de trabajo en el territorio en la confección del proyecto con los habitantes de La Comuna de Lo Barnechea, la Comuna de Colina y la Comuna de Los Andes, el proyecto ha presentado diversas tensiones, resistencias y conflictos. En contraste con los estudios realizados por la empresa minera y, de acuerdo con el informe ICSARA del 2021, sus actividades suponen un importante riesgo de contaminación de aguas y disponibilidad de estas a una escala metropolitana (O’Ryan 2019), afectando no solo a las comunas involucradas en el proyecto, sino que amenaza con desabastecer a una gran parte de la Región Metropolitana de Santiago y de la Región de Valparaíso (Del Río 2021). Al mismo tiempo, otros estudios señalan que existe una importante sobreexplotación de acuíferos superficiales y subterráneos, junto con daño y contaminación a los glaciares de la zona (Albiña 2020).

En cuanto a su tramitación, el proyecto, presentado por la empresa multinacional AngloAmerican, fue calificado desfavorablemente, en mayo de 2022, por parte del Servicio de Evaluación Ambiental, antes de ser aprobado con condiciones, en abril de 2023, por el Consejo de Ministros para la Sustentabilidad, el cual revirtió la decisión previa.

Ilustración 1. Ubicación del Proyecto Los Bronces Integrado en relación con la comuna de Lo Barnechea.



Fuente: elaboración propia en base a Google MyMaps (2021)

La metodología empleada es cualitativa: se realizaron entrevistas en profundidad a 12 activistas socioambientales durante el año 2021, quienes están directamente involucrados en el conflicto socioambiental. Se contactaron a los primeros activistas a través de redes sociales, identificando a páginas y cuentas en contra del proyecto minero, y luego se aplicó un muestreo por bola de nieve, debido al carácter limitado de la muestra. Los activistas entrevistados pertenecen a distintas comunas afectadas por el proyecto: Lo Barnechea, Colina, El Melón. Dentro de la muestra, se entrevistaron a 5 mujeres y 7 hombres, de entre 30 y 70 años. Cabe destacar, para caracterizar la muestra que, a excepción de uno, todos han participado como activistas en otras causas, y solo dos se movilizan en este conflicto fuera de una ONG o fundación socioambiental. Los entrevistados ocupan posiciones de dirección dentro de sus respectivas organizaciones. Las entrevistas se aplicaron en modalidad remota, debido al contexto de pandemia, y tuvieron una duración de entre 50 minutos y dos horas.

Todas las entrevistas fueron anonimizadas, de acuerdo con el protocolo ético y consentimiento informado entregado previo a la aplicación de las entrevistas.

Para la realización de las entrevistas se consideraron 5 dimensiones críticas de estudio, a saber: (1) Socioambiental: se buscó conocer las características ecosistémicas y de biodiversidad de la zona que comprende el territorio en donde se emplaza el proyecto, para identificar las percepciones y valoraciones que sujetos tienen sobre sus características particulares; (2) Socioeconómica: refiere a la dimensión que buscó conocer las externalidades negativas y positivas generadas por el proyecto y su impacto social y económico en el territorio; (3) Histórica: se indagó sobre cuáles han sido las transformaciones materiales y simbólicas que han devenido en el territorio, para comprender su trayectoria histórica en torno a la minería; (4) Vínculos afectivos y emocionales: se buscó comprender procesos de identificación y apego con el territorio; conocer el componente emocional negativo, positivo o neutral, profundizando en la forma de los relatos y cómo estos se expresan en el devenir de las entrevistas; (5) Bienestar: se analizaron las narrativas que los sujetos realizan sobre las alteraciones de su bienestar en el territorio, la calidad de sus relaciones comunitarias y perjuicios a su integridad biopsicosocial, en función las actividades en torno al proyecto minero.

En cuanto a lo anterior, no se realizaron preguntas específicas relacionadas a vínculos afectivos y emociones, si no que fueron discursos y narrativas emergentes y espontáneas por parte de los/as activistas ambientales al referirse al conflicto socioambiental.

Los resultados obtenidos se sistematizaron de acuerdo con las dimensiones mencionadas, y se aplicó un análisis de discurso para categorizar y analizar los vínculos afectivos y emociones que activistas socioambientales despliegan en torno al conflicto y el territorio en tensión. Este material fue analizado a través de una matriz de análisis.

4. Resultados

4.1. El apego al lugar como motivación central de la defensa del territorio

Considerando los enunciados y el contexto de enunciación de estos, adquiere gran importancia el espacio, extensión y espesura que se da a los argumentos asociados a los vínculos afectivos que activistas establecen con el territorio. Los hallazgos de esta investigación sitúan los discursos de activistas socioambientales en dos dimensiones sinérgicas y dialógicas: discursos que ponen en valor los atributos del territorio; y, por otro lado, se visualiza cómo estos vínculos y valoración cambian al transformarse el territorio o se percibe amenazado por los proyectos extractivos (Poma 2019).

En esta línea, es frecuente la recurrencia argumentativa en torno a la valoración afectiva que revisten los elementos culturales, arqueológicos y paisajísticos, ofreciendo una perspectiva ampliada sobre las dimensiones socioafectivas y emocionales de lo que significa vivir en el territorio y los vínculos de apego al lugar que se establecen con los distintos elementos y ecosistemas:

La montaña es un bastión de la naturaleza, en ella se trazan actividades científicas, deportivas, y de ella depende la sustentabilidad de los recursos. No concibo

un Chile sin la Cordillera de los Andes, ni una cordillera sin glaciares. Cambiaría mi percepción; la montaña es una energía-fuerza, que transmite el estar en contacto con estos elementos. La montaña es un espacio de superación personal, aprendizajes, una sala de clases, una fuente inspiración; realiza tus actividades ahí. Los glaciares son reservas, pero también testimonio de las fuerzas históricas: son masas de hielo que esculpieron, que modelaron el relieve del planeta (Entrevista n°3, Comuna de Lo Barnechea, agosto 2021).

De acuerdo con la descripción realizada, Alice Poma (2022) plantea que precisamente el apego al lugar es un proceso de construcción de un vínculo afectivo entre los seres humanos y los espacios en los que habitan. Hecho que se refleja en los enunciados de los/as activistas ambientales entrevistados/as, en los cuáles se puede visualizar cómo la subjetividad está vinculada al territorio y al despliegue de actividades, apreciaciones y sentimientos en torno a este.

Asimismo, como señala un/a activista: “la cordillera es una especie de Dios” (Entrevista n°5, Comuna de Lo Barnechea, agosto 2021). U otro, refiriéndose a la relación más íntima que establece con la cordillera y las montañas: “La cordillera aguarda las aguas antiguas, la ancestralidad; la protección, son seres protectores” (Entrevista n°8, Comuna de Colina, septiembre 2021). De aquí, además, se desprende el sentimiento de comunión con los elementos del medio ambiente y la sociedad:

Identidad con la montaña, con la comunidad, con las personas. Amor a la naturaleza. Tener la experiencia de estar en la montaña, abrazar un árbol y sentir que algo está pasando. Experiencias de bosques (Entrevista n°7, Sector El Melón, septiembre 2021).

Finalmente, otro/a activista señala “La conexión con la naturaleza implica observarla, tocarla, vincularse con ella. La naturaleza no es egoísta,

es bondadosa” (Entrevista n°8, Comuna de Colina, septiembre 2021).

Para complementar los argumentos precedentes, las entrevistas realizadas permiten esclarecer que la interpretación del significado otorgado al territorio y sus elementos está basada en las representaciones psicológicas y emocionales que agentes territoriales establecen con su medio ambiente. Más allá de los estudios clásicos sobre territorio y geografía, las emociones, el apego al lugar y al territorio, son una fuente de fundamentación para la movilización y defensa socioambiental (Poma 2022; González-Hidalgo 2018). Estos fenómenos de apropiación, asimilación e incorporación del espacio geográfico (Aliste y Urquiza 2010) permiten analizar cómo estos procesos dan lugar a mecanismos de territorialización de la vida (Leff 2019), en donde se establece la íntima relación entre sujeto y territorio, siendo una categoría fundamental para comprender el activismo y defensa socioambiental.

Las representaciones sociopsicológicas de los/as activistas ambientales poseen un componente ideológico el cual conforma la base afectiva que sostiene dichos discursos, representaciones, imaginarios y simbolismos (González-Hidalgo, López-Dietz y Pacheco-Pailahual 2019). De esta manera, la cualidad e intensidad de las emociones manifestadas se vuelven tangibles en el “tránsito” de las descripciones realizadas, las cuales van desde las características físicas, geológicas, hidrográficas y materiales presentes en el territorio, a un relato-imagen interno de la psiquis, a la experiencia vivida del cuerpo interior, al universo “interno”. Todos estos relatos ofrecen una perspectiva interesante sobre su anatomía mítica: cordillera, rocas, montañas, aguas, ríos, napas, etc., conforman

la geografía afectiva y emocional con los cuales se identifican los/as activistas socioambientales y permiten vislumbrar sus resistencias, dolores, sufrimientos y preocupaciones (Porto-Goncalves 2017; Levi-Strauss 2012).

De acuerdo con lo enunciado anteriormente, el conflicto socioambiental se puede comprender de mejor forma dado el especial significado que comportan los elementos del territorio, especialmente los glaciares y los recursos hídricos. Por ejemplo, los glaciares tienen un crucial papel que jugar en la conflictividad ambiental, puesto que en estos elementos/entidades se juega la vida, la afectividad y el futuro:

Los glaciares son la fuente de los próximos años de agua potable. El glaciar es el único elemento que aportará agua ante el escenario de cambio climático. Es la única agua que tendremos en los próximos años (Entrevista n°6, Comuna de Lo Barnechea, agosto 2021).

Y, sumado a esto, la evidencia señala que hay una coincidencia sobre el valor simbólico del agua, la cual es conceptualizada como “vida, salud, bienestar y comunidad: las comunidades nacen en torno al agua” (Entrevista n°5, Comuna de Lo Barnechea, agosto 2021); es por esta razón que el conflicto socioambiental pone en tensión este vínculo afectivo y emocional entre activistas ambientales y los elementos que conforman su paisaje afectivo.

De acuerdo con estos hallazgos, el activismo ambiental es una lucha por preservar los ecosistemas, pero, al mismo tiempo, es la defensa de la experiencia con el territorio, pues es indisoluble lo que ocurre fuera con lo que ocurre dentro del cuerpo y la psiquis; y por extensión, lo que ocurre en el medio ambiente con las comunidades y sociedades; es:

proteger una forma de vida, un habitar en el territorio. De aprendizajes, cosmovisiones, de miles y miles de personas que viven y disfrutan de los elementos y los ecosistemas (Entrevista n°4, Comuna de Lo Barnechea, agosto 2021).

4.2. El dolor por las amenazas y el riesgo de pérdida del territorio como extensión del apego al lugar

No obstante lo anterior, existe una percepción de “*identidad contaminada*” (Entrevista n°7, Sector El Melón, septiembre 2021) y, además, de vivir en un espacio en permanente amenaza por las actividades extractivas de la megaminería. Activistas ambientales refieren que el territorio está siendo constantemente “violentado” (Entrevista n°2, Comuna de Lo Barnechea, agosto 2021) por operaciones, contaminaciones y eventos que ponen en peligro la vida de habitantes, comunidades y ecosistemas. Así, expresiones como “Las intervenciones sobre el territorio nos están asfixiando” (Entrevista n°5, Comuna de Lo Barnechea, agosto 2021); “en realidad nosotros estamos viviendo lo que es la polución en nuestras casas, con nuestras familias. Estamos viviendo lo que es la destrucción de nuestro hábitat y no hay ninguna compasión” (Entrevista n°1, Comuna de Lo Barnechea, agosto 2021); apuntalan a la sensación experimentada por los/as entrevistados/as, la cual implica una alta carga valórica y de estrés en su cotidianidad.

Al respecto, se percibe que el territorio es una zona de sacrificio en donde son frecuentes las actividades de “terricidio: genocidio, epistemicidio, ecocidio” (Entrevista n°7, Sector El Melón, septiembre 2021). En consecuencia, el/la mismo/a activista señala que esto desemboca en “Una historia que está contaminada, una identidad que está contaminada” y un “dolor

ocultado por desastres que no han recibido reparaciones”.

Los resultados anteriores permiten vislumbrar el reciente fenómeno descrito por Albretch (2019; citado en Poma 2022) referente al fenómeno de solastalgia, definida como el dolor o la angustia causados por la pérdida continua de consuelo y la sensación de desolación relacionada con el estado actual del hogar y el territorio de uno. En base a esto, el concepto alude a un cambio ocurrido, presente o futuro, en el territorio con el cual se mantiene un apego y vinculación emocional-afectiva. Tal como plantea Poma (2022), el concepto refiere a la combinación de desolación e impotencia inducida ambientalmente que impacta a las personas en la zona de afectación.

Bajo esta perspectiva, y tal como plantea Poma (2022: 23): “si el apego se fundamenta en un tipo de amor, al perder o ser amenazado el objeto del amor una emoción que adquiere relevancia es el dolor”. En donde es posible visualizar que el dolor también es una forma de vincularse emocionalmente con la defensa de un territorio y puede ser comprendido como un indicador de apego al lugar.

Los hallazgos aquí descritos permiten esclarecer la íntima relación que existe entre activistas ambientales y el territorio (Poma 2019). Y, al mismo tiempo, dan luces sobre la manera en que se van configurando las emociones en los conflictos socioambientales, en donde los vínculos, valoraciones y realce de los atributos y características del medio ambiente, se va contrastando con emociones que evidencian una resonancia negativa para activistas socioambientales, como es el dolor y la frustración. En ambos casos, es importante

considerar que en la experiencia subjetiva conviven las valoraciones, las percepciones de riesgo y de amenaza, experimentada en el propio cuerpo y en el territorio, como una extensión de este (Aliste y Urquiza 2010).

Lo expuesto con anterioridad, favorece comprender el rol que van configurando los vínculos afectivos, la identidad socioterritorial y las posturas ideológicas en cuanto a la defensa y protección de un determinado territorio, en donde colisionan diferentes maneras de interpretar y actuar en un territorio. Siguiendo esta línea argumentativa, las emociones y apegos al territorio se visibilizan y actualizan cuando se percibe una ruptura, un riesgo o una amenaza entre el territorio y los sujetos que habitan en él (Poma 2019), puesto que los conflictos ambientales “emergen de la confrontación de intereses y estrategias diferenciadas de apropiación de la naturaleza en la era de la globalización económico-ecológica” (Leff 2019: 88), en donde las luchas giran en torno a las amenazas y riesgos en cuanto a una ruptura de los vínculos afectivos, la bioseguridad y la evitación de los riesgos socioecológicos que conllevan los proyectos en determinados territorios.

4.3. La impotencia y el sentimiento de injusticia frente a las asimetrías de poder con los otros actores del conflicto

En el discurso de los/as activistas ambientales se avizora una percepción de incapacidad y desesperación al momento de defender el territorio, cuyos esfuerzos no compensados genera altas cargas de frustración y estrés al no poseer los mecanismos y herramientas adecuadas para posicionar su lucha frente al proyecto: “La sensación inmediata es una

sensación de mucha frustración, por el hecho de no tener la fuerza para por último frenar estas arremetidas gigantescas” (Entrevista n°5, Comuna de Lo Barnechea, agosto 2021). Incluso, en aquellos territorios más golpeados históricamente por las actividades mineras y los desastres socioecológicos, se señala la existencia de “Rabia acumulada por los daños históricos en los territorios (). Hay llanto, hay rabia, mucha gente con mucho dolor. Está todo muerto” (Entrevista n°7, Sector El Melón, septiembre 2021).

En este sentido, la totalidad de los/as entrevistados menciona este fenómeno psicológico de desesperanza aprendida, sensación de frustración, altas cargas de estrés, injusticia, impotencia y dolor frente a los proyectos provenientes de la megaminería. Esto produce “terror y tristeza” (Entrevista 9, Comuna de Lo Barnechea, septiembre 2021), y “no tener fuerzas y sentirse violentados” (Entrevista 2, Comuna de Lo Barnechea, agosto 2021) es un denominador común en los discursos.

Desde este prisma, los hallazgos de la investigación permiten analizar que los riesgos, amenazas e impactos que generan los proyectos extractivistas sobrepasan las dimensiones físicas y materiales, para extenderse -mediante diversas estrategias- a los vínculos afectivos, cuerpos y territorios en donde se ubican los conflictos socioambientales.

Activistas visualizan que los recursos que posee la empresa son elevados, pudiendo realizar inversiones en extensos estudios técnicos y contratación de personal calificado para liderarlos, lo que da un sustento científico a los proyectos que realiza la empresa. Por otro lado, activistas señalan que otro factor

complementario a los recursos económicos, son las redes de poder, pudiendo movilizar a empleados públicos, ciudadanía, municipios, etc. En este sentido, es palpable la existencia de un “entramado de poder entre municipios y la minera” (Entrevista n° 2, Comuna de Lo Barnechea, agosto 2021). Para esto se utilizan varias prácticas paternalistas y estrategias como “Greenwashing, Marketing, Branding, para subsidiar a municipalidades” (Entrevista n°7, sector El Melón, septiembre 2021), siendo una práctica habitual la cooptación de empleados públicos, ciudadanos y agrupaciones sociales; en este sentido señalan que “la contaminación intangible es la cooptación” (Entrevista n°7, sector El Melón, septiembre 2021).

4.4. Rabia y tristeza frente a la fragmentación de la comunidad dentro del conflicto

Cabe centrar el análisis en estrategias señaladas por la totalidad de activistas socioambientales que son comunes al actuar de la empresa minera en los diversos territorios en los cuales se emplaza, y que como consecuencia directa tiene un impacto tanto en los flujos y dinámicas comunitarias, como en la transformación de las relaciones sociales dentro de los territorios.

En tal caso, activistas ambientales mencionan que los efectos inmediatos y directos de estas prácticas es la ruptura de la comunidad y las relaciones sociohistóricas en ellas plasmadas; existe una “intervención social y quiebre comunitario, con los hábitos y condiciones históricas y emocionales. Destruyen una relación histórica cargada de simbolismos y afectos” (Entrevista n°7, sector El Melón, septiembre 2021). Es decir, desde la perspectiva de los/as entrevistados/as las estrategias mencionadas permiten adherir adeptos a

los objetivos del proyecto, como también fragmentar internamente las relaciones sociales y afectivas de sus habitantes. Se alude que una estrategia recurrente de la empresa es dividir a los activistas y a la comunidad; ofrecen dádivas y cooptan permanentemente a pobladores, generando una “Contaminación identitaria” (op. cit.) en los territorios, generando “Dicotomía, conflictos, divisiones, entre vecinos, amigos, compañeros”, produciendo “divisiones entre la misma comunidad. Genera rabia y tristeza” (Entrevista n° 8, Comuna de Colina, septiembre 2021). Adicionalmente, para efectuar dichas prácticas señalan que se usa la ciencia para manipular a los pobladores (mediante psicólogos, sociólogos, antropólogos, etc.), relacionándose con las comunidades de forma parcelada: “apuestan por la destrucción de las comunidades” (Entrevista 9, Comuna de Lo Barnechea, septiembre 2021).

Según lo expuesto, siguiendo la propuesta de Menton, Navas y Le Billon (2021), la intersección de estas múltiples formas de violencia invisibilizada, son experimentadas por activistas ambientales a lo largo del tiempo y del espacio, las cuales generan una ruptura social, espacial y afectiva de quienes co-habitan un mismo territorio.

Tras los hallazgos planteados, cabe reflexionar en torno a las percepciones y recursos que activistas socioambientales movilizan en torno a la defensa de un territorio el cual adquiere una importancia que va más allá del medio ambiente “natural”, y que incorpora las relaciones emocionales con los territorios (Leff 2019). De aquí la importancia de prestar atención a los discursos planteados por los/as activistas ambientales, con el objetivo de ponderar dimensiones inherentes a la salud de la

población y a los procesos históricos-afectivos que conforman la identidad de una determinada comunidad. Por lo que es fundamental aludir que los daños social-comunitarios son tópicos transversales y recurrentes en las entrevistas realizadas. En este ámbito, es necesario discutir en torno a la importancia del “medio ambiente” en el cual se desenvuelven los sujetos de estudio, y lo que la afectación en las relaciones sociales y vínculos afectivos pueden comportar para el bienestar psicológico de activistas socioambientales y para la comunidad. De esta manera, si se recogen las inquietudes que expresan los/as entrevistados/as y se considera que los afectos son de carácter intersubjetivo, se torna problemático el hecho de que existe la percepción de irrupción de un patrimonio humano, cultural e histórico intangible que da forma a la identidad y bienestar individual como comunitario (Leff 2019).

4.5. El miedo como emoción transversal al activismo ambiental

Las categorías emergentes del análisis de las entrevistas en profundidad permiten dilucidar que los riesgos y amenazas también se dirigen a quienes se movilizan en la defensa ambiental, en la cual los/as activistas se ven particularmente afectados, pues las valoraciones positivas al territorio, sus vínculos afectivos y las relaciones social-comunitarias establecidas, manifiestan un contraste emocional negativo frente a las consecuencias que sufren por su acción de defensa, siendo su integridad física, psicológica y social, permanentemente vulnerada (Caro y Spuhr 2019).

Resulta interesante detenerse en un fenómeno que está referido principalmente al rol de liderazgo que cumplen los/as activistas

socioambientales, en dónde se entreen daños psicológicos, emocionales y comunitarios que pueden socavar el bienestar de estos. En este sentido, los hallazgos son congruente con las recientes investigaciones en torno al tema, en dónde se ha evidenciado que los defensores del medio ambiente se ubican en lo que Menton, Navas y Le Billon (2021) denominan como “atmosferas de violencia”, es decir, situaciones y circunstancias penetrantes y persistentes de violencia estructural, cultural y ecológica que son menos visibles -en contraste con las formas de violencia física más explícitas, como el asesinato de activistas- pero que socavan gravemente el bienestar de estos actores sociales.

Así, más de la mitad de los/as activistas entrevistados expresan que existen estrategias de amedrentamiento, amenazas, seguimiento, vigilancia, hostigamiento y persecución: existe una “sensación de muerte por actividades como líder medio ambiental” (Entrevista n°7, sector El Melón, septiembre 2021) y una constante “persecución por enfrentar a la empresa. Búsqueda sistemática de los medioambientalistas que están involucrados en el conflicto” (op. cit.). Y también se señala el “trauma por actividades de la policía, atribuible a presiones de Anglo American por ser activistas medioambientales” (op. cit.). Asimismo, existe la sensación de persecución y vigilancia en las redes sociales como en líneas telefónicas: “en las marchas trabajadores de Anglo American que les toman fotos, los persiguen” (op. cit.), se evidencia la “sensación de estar intervenido. Muchos activistas ambientales tienen sensaciones similares” (op. cit.) y un “miedo permanente frente a personas desconocidas que participan de asambleas” (Entrevista n° 8, Comuna de Colina, septiembre 2021).

Es posible mencionar que esto genera una carga psicológica del rol que cumplen los/as activistas socioambientales. El hecho de expresar libremente su posición frente a un proyecto y la defensa de su territorio se ve socavado porque se encuentran en una posición de vulnerabilidad pues cuentan con escasos elementos jurídicos y técnicos de protección que salvaguarden y respalden el desarrollo de su acción ciudadana y política (Caro y Spuhr 2019). De esta manera, siguiendo la voz de los/as activistas socioambientales, se visualizan altos niveles de estrés, al percibir y sentir estas constantes irrupciones en su vida privada, en su cotidianidad y la imposibilidad de desenvolverse de forma segura en estos espacios de defensa territorial.

5. Conclusiones

Este artículo ha permitido analizar el importante rol y lugar que tienen las emociones que activistas socioambientales establecen con su territorio, y la manera en que estos vínculos afectivos forman parte sustantiva de los fundamentos de las resistencias y conflictos socioambientales. Los hallazgos confirman que el lazo afectivo y el apego al lugar forman parte constitutiva de la identidad socioterritorial presente en los conflictos socioambientales. Desde esta perspectiva, es relevante considerar que los lugares permiten desarrollar determinadas emociones, pero, al mismo tiempo, son las emociones las que permiten desplegar lugares y territorios, en una relación dialógica que se cristaliza en el apego al lugar y su correspondiente identidad.

Bajo este prisma de análisis, los hallazgos son concordantes con lo mencionado por González-

Hidalgo y López-Dietz (2020), y Poma (2022, 2019), al esclarecer que las valoraciones y vínculos con el territorio se ven “afectados” por aquellos proyectos que amenazan o ponen en riesgo las condiciones materiales, imaginarias y simbólicas presentes en el territorio y, como consecuencia de aquello, las problemáticas socioambientales ponen en el centro de la discusión, que el deterioro de los bienes comunes no solo está referido al medioambiente, sino que está ligada a un intensivo proceso en donde se alteran las formas de habitabilidad y la trama de vida que en ella se despliega.

Las emociones identificadas en este artículo han sido señaladas en otras investigaciones (Poma 2022, 2019, 2014; Poma y Gravante 2017), pero se puede destacar aquí el enfoque puesto en el activismo ambiental en el caso chileno, poco abordado en la literatura, y que se asemeja a lo visto en otros casos latinoamericanos. El caso específico de la minería es en ese sentido interesante ya que no se ha abordado la dimensión afectiva en los conflictos contra la minería en Chile.

Finalmente, surgieron categorías de análisis en las cuales es fundamental y crítico detenerse. Es necesario establecer la discusión en torno a las repercusiones negativas a las cuales se ven enfrentados y afectados/as los/as activistas socioambientales. Por un lado, se vislumbra que el rol del activista socioambiental se ve enfrentado a situaciones que socavan su integridad, como lo son las prácticas de agresividad, persecución, amenaza y amedrentamiento; por otro, se entrevé cómo estas formas de violencia se extienden a las comunidades, perpetuándose la ruptura de los vínculos afectivos y comunitarios dentro de la red de relacionamientos sociales en un

territorio. En ambos escenarios es patente la violencia estructural, cultural, simbólica, psicológica y socioafectiva a las cuales se enfrentan los defensores del medio ambiente y las comunidades. Estos hallazgos han sido recientemente indagados por Menton, Navas y Le Billon (2021), en donde plasman la importancia que reviste el bienestar psicológico y emocional para activistas socioambientales.

6. Agradecimientos

Los/as autores agradecen al proyecto ANID/FONDECYT 11181188, el cual permitió la realización de esta investigación; a los/as evaluadores anónimos por sus comentarios y sugerencias; y, a los/as activistas ambientales, quienes ofrecieron su tiempo, experiencia y percepciones, parte esencial de este trabajo.

Bibliografía

Albiña, F. 2020. "Grave error de la Minera Anglo American revela cómo se afectarían glaciares de Santiago. Columna de opinión en Fundación Los Glaciares Chilenos (2020)". Disponible en: <https://www.glaciareschilenos.org/noticias/grave-error-de-la-minera-anglo-american-revela-como-seafectarian-glaciares-de-santiago/>

Aliste, E. y Urquiza, A. 2010. "Medio Ambiente y Sociedad. Conceptos, metodologías y experiencias desde las ciencias sociales y humanas". Editorial: Ril Editores. Universidad de Chile AngloAmerican. 2019. "Proyecto Los Bronces Integrado. Operaciones y proyectos AngloAmerican". Disponible en: <https://chile.angloamerican.com/operaciones/proyecto-los-bronces-integrado.aspx>.

Belli, S. 2009. "La construcción de una emoción y su relación con el lenguaje: revisión y discusión de una área importante de las ciencias sociales". Revista Theoria, Vol. 18 (2): 15-42, 2009.

Biskupovic, C. 2019. "Desnaturalizar lo natural. El aluvión de la Quebrada de Macul como proceso social en Santiago de Chile". Antropologías Del Sur, 6(12), 107-128. <https://doi.org/10.25074/rantros.v6i12.1550>

_____. 2013. "La dimensión afectiva en el compromiso ciudadano". PERSONA Y SOCIEDAD / Universidad Alberto Hurtados. Vol. XXVII / N° 1 / enero-abril 2013 / 73-100.

Bustamante, P. 2020. "Relaves mineros: Un peligro latente para miles de chilenos". Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales (OLCA), Disponible en: <https://olca.cl/articulo/nota.php?id=108212>

Bustos, B., Prieto, M., y Barton, J. 2015. "Ecología Política en Chile: naturaleza, propiedad, conocimiento y poder". Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2015. 275 p. ISBN: 9561124653

Campos, L., Silva, R., & Gaete, M. 2017. "El rol de las emociones y los afectos en la producción del hábitat y el territorio". Revista INVI, 32(91), 9-21. Recuperado a partir de <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/61972>

Campos, L. 2014. "El sufrimiento en la catástrofe. Orientaciones para una agenda de investigación en perspectiva relacional". Revista Márgenes. Vol. 11 Núm. 15 (2014): Catástrofe,

resiliencias y planificación. DOI: <https://doi.org/10.22370/margenes.2014.11.15.304>

Caro, F. y Spuhr, C. 2019. "Control penal, biopolítica y criminalización de los defensores y defensoras ambientales". Universidad de Chile: tesis para optar al grado de licenciado en ciencias jurídicas y sociales (2019), facultad de derecho, Departamento de Ciencias Penales

Carrasco, H. y Pino, A. 2019. "Extractivismo forestal en la comuna de Arauco (Chile): internalización y formas de resistencia". Rev. colomb. soc. [online]. 2019, vol.42, n.1, pp.207-226. ISSN 0120-159X. <https://doi.org/10.15446/rsc.v42n1.73233>.

Consejo Minero. 2020. "Minería en Números". 4ta edición, Consejo Minero de Chile.

Del Río, C. 2021. "Informe del SEA pone la lápida a proyecto minero Los Bronces Integrado de Anglo American: Hace peligrar seriamente el abastecimiento de agua en Santiago". OLCA, Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales (2021). Disponible en: <https://olca.cl/articulo/nota.php?id=108835>.

Escobar, A. 2016. "Sentipensar con la Tierra: Las Luchas Territoriales y la Dimensión Ontológica de las Epistemologías del Sur". AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana, 11(1), 11-32. <https://doi.org/10.11156/aibr.110102>

Federación internacional de Derechos Humanos. 2014. "No tenemos miedo. Defensores del derecho a la tierra: atacados por enfrentarse al desarrollo desenfrenado". Informe Anual 2014 del Observatorio para la protección de los defensores de derechos humanos (OBS), (FIDH/OMCT, 2014), 12.

Folchi, M. 2002. "Conflictos sociales de contenido ambiental: la experiencia histórica y el debate chileno". En Preactas del Segundo Encuentro sobre Historia y Medio Ambiente, pp. 553-563, Huesca, 24-26 de octubre de 2002

_____. 2001. "Conflictos de contenido ambiental y ecologismo de los pobres: no siempre pobres, no siempre ecologistas". El ecologismo popular a debate.

González-Hidalgo, M. 2018. "Disciplinamiento de las subjetividades como estrategia de prevención de incendios:

El caso de las plantaciones forestales en el sur de Chile”. *Perspectivas Rurales Nueva Época*, 30, 16-31. <https://doi.org/10.15359/prne.16-31.7>

González-Hidalgo, M., & López-Dietz, S. 2020. “Las múltiples y sistemáticas violencias asociadas al extractivismo forestal en Wallmapu”. *Anuario Del Conflicto Social*, 9, 174-193. <https://doi.org/10.1344/acs2019.9.8>

González-Hidalgo, M., López-Dietz, S., & Pacheco-Pailahual, S. 2019. “El sentir pensar extractivo colonial: geografías emocionales de la extracción en Güllumapu, el territorio mapuche en el sur de Chile”. *Journal of Latin American Geography*, 85–109. <https://doi.org/10.1353/lag.0.0123>

Hardt y Negri 2009. *Commonwealth*. Cambridge, Harvard University Press.

Leff, E. 2019. *Ecología Política. De la desconstrucción del capital a la territorialización de la vida*. Editorial Siglo XXI.

Lévi-Strauss, C. 2012. *Mito y Significado*. Editorial Alianza.

Menton, M., Navas, G. & Le Billon, P. 2021. “Atmospheres of violence. On defenders’ intersecting experiences of violence”. Ed. Routledge, 1st Edition 2021. Book: *Environmental Defenders*.

O’Ryan, F. 2019. “Aguas Andinas presenta reparos a estudio ambiental de proyecto Los Bronces Integrado”. *Diario La Tercera* (2019). Disponible en: <https://www.latercera.com/pulso/noticia/aguas-andinas-presenta-reparos-estudio-ambiental-proyecto-los-bronces-integrado/876730/>

Poma, A. 2022. “Incorporando las emociones en los análisis socioambientales”. En Gravante, T y Alice Poma, pp. 15-28. *Emociones y medio ambiente. Un enfoque interdisciplinario*. Ciudad de México: CEIICH-UNAM.

_____. 2019. “El papel de las emociones en la defensa del medioambiente: Un enfoque sociológico”. *Revista de Sociología*, 34(1), 43. <https://doi.org/10.5354/0719-529x.2019.54269>

_____. 2014. “Emociones y subjetividad. Un análisis desde abajo de las luchas por la defensa del territorio”.

Poma, A., y Gravante, T. 2017. “Emociones, protestas y acción colectiva”. *Estado del arte y avances. Revista de Ciencias Sociales*, Aposta. Universidad Nacional Autónoma de México.

Papers. *Revista de Sociología*, 99(3), 377. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.602>

Porto-Goncalves, C. 2017. “Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad”. Editorial: Siglo XXI editores.

Raynes, D.K.T., Mix, T.L., Spotts, A., & Ross, A. 2016. “An Emotional Landscape of Place-based Activism”. *Humanity & Society*, 40(4), 401–423. <https://doi.org/10.1177/0160597616669757>

Rey-Coquais, S. 2021. “De cobre, agua y glaciares en la metrópolis global. El nuevo papel de la mega minería en la gobernanza ambiental de Santiago de Chile”. *Revista De Geografía Norte Grande*, (79), 139-161. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022021000200139>

Romero-Toledo, H. 2019. “Extractivismo en Chile: la producción del territorio minero y las luchas del pueblo aimara en el Norte Grande”. *Colombia Internacional* (98): 3-30. <https://doi.org/10.7440>

Scribano, A. 2017. “Amor y acción colectiva: una mirada desde las prácticas intersticiales en Argentina”. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales* 74: 241-280.

Servicio Nacional de Geología y Minería. 2017. *Anuario de la minería de Chile 2017*. Ministerio de Minería, Gobierno de Chile: SERNAGEOMIN.

Stamm, C. y Aliste, E. 2014. “El aporte de un enfoque territorial al estudio de los conflictos socio-ambientales”. *Rev. F@ro | Valparaíso, Chile | N° 20 (2014) | e-ISSN 0718-4018*.

Stojanova, J. y Yuing, T. 2015. “Naturaleza, desastres y política”. Entrevista a Manuel Tironi. *Revista Chilena de Salud Pública* (2015). Vol 19 (1): 83-87

Svampa, M. 2010. “Movimientos Sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina”. Alemania: Universitätsbibliothek Kassel.

Tironi, M. 2014. “Hacia una política atmosférica: Químicos, afectos y cuidado en Puchuncaví”. *Revista Pléyade* 14/ ISSN: 0718-655X / Julio-Diciembre 2014 / PP. 165-189. Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile Centro Nacional de Investigación para la Gestión Integrada de Desastres Naturales (CIGIDEN).

